

Número 5 Mayo/Junio 2014



OBSINAUTAS

EL PATRIARCADO



www.obsinautas.com | Obsidiana Mx

Presentación

José Alberto Moreno

Nuestro quinto número se adentra dentro del Patriarcado y a través de él buscamos dilucidar cuáles son sus orígenes, sus formas y comportamientos.

Como cualquier forma de dominación, el Patriarcado es un reflejo del miedo por conocernos a nosotros mismos y es en tal miedo que encuentra el mejor lugar para controlar nuestra psique. Combatir al Patriarcado es una de las principales batallas en nuestra terapia, buscando al final forjar mujeres y hombres independientes y conscientes de sí. Haciendo de ese tránsito una estación más en nuestro viaje hacia la liberación.

Ana Silvia Serrano nos habla en su artículo en la función del Patriarcado como articulador de la Sombra. **Juan Rafael Echavarría** centra su atención en la terapia con las geometrías y el Patriarcado. **José Alberto Moreno** escribe sobre el rol de la mujer como guardiana del sistema patriarcal. **Rosella Aversa** aborda el personaje de la monja de Monza como reflejo del sistema patriarcal en el arquetipo de la monja. En el mismo tenor, **Patricia López Bolaños** centra su atención en la religión como mecanismo de transmisión patriarcal. **Félix Malpica**, concluye nuestro quinto número con un análisis de la película *Matrix* como símbolo patriarcal y la obsidiana como una liberación.

Nota del editor: Les ofrecemos una disculpa a nuestros lectores por la tardanza en la publicación de este número debido a causas imprevistas.

El Patriarcado y la Sombra

Ana Silvia Serrano

Existen muchas definiciones que describen al patriarcado, y a pesar de que todas las posturas puedan ser validas, prefiero partir del enfoque de Barbara Marciniak quien propone en su libro *La Tierra*, que esta transformación histórica y antropológica surge a partir de un fenómeno cósmico universal. Ella sostiene que en cierto momento, el planeta alcanza una posición astrológica que a partir del cual se manifiestan un cúmulo de cambios que afectan a la psique humana. Es debido a este fenómeno que surge un desequilibrio en la energía femenina que yace en hombres y mujeres, cuando emerge a su vez, una exacerbación de la energía masculina que se presenta en todos los seres humanos, hasta el ultimo confín del mundo.

Esta manifestación se puede observar en la transformación de la forma de construcción de los instrumentos tanto de sobrevivencia (cuchillos, lanzas), como instrumentos musicales (con forma de flauta), así como en el ejercicio del poder, que anteriormente fue ejercido por la mujer y ante este cambio energético se traslada al varón que sucede a través de la agresión, la imposición, el desmembramiento, y la muerte.

Carl Jung en su obra *Simbología de Transformación* nos muestra el devenir de este movimiento patriarcal que comienza a manifestarse desde hace 3.200 años, a partir del cambio de de la concepción del símbolo de la madre, ya que antiguamente se le reconocía como el símbolo de la Venus, que representó a una mujer voluptuosa, con pechos grandes, nalgas grandes, y vientre ancho, y a partir de este cambio el símbolo de la madre se transforma en la imagen de una serpiente con cuernos, cola, garras y dientes que amenazan, que genera miedo.



Este cambio trascendental conlleva una transformación que va a afectar a todas y cada una de las formas de vida del ser, pero la más importante es la concepción del universo en las civilizaciones de la tierra. Con ello, el cambio se lleva a cabo en la psique humana donde la transformación se asimila en la profundidad de lo femenino (de hombres y mujeres) para así, quedar mutilada y desmembrada a partir de mitos y símbolos que se manifiestan a través de los arquetipos.

El patriarcado queda instalado como forma de pensamiento en cada ser humano, configurando una manera de pensar que se llama sistema de creencias. En otro lenguaje a este sistema de creencias se le llama "La Matrix" ya que confirma un esquema de pensamiento planetario que se graba hasta en el último rincón de la mente humana.

Es este el principal tema de estudio de Carl Jung, quien tuvo la maestría de mostrar la existencia de esta configuración de la mente en sus estudios de psicología transpersonal. Para Jung, el ser humano actúa desde esta parte de la psique que es el inconsciente, quien lejos de conocerlo, es una forma de pensamiento que ha quedado mutilada, por el presente patriarcado, al borrar de su presencia todos los ritos femeninos que se realizaban en la antigüedad para buscar en esta sombra contenidos de la psique que mostraban esta parte desconocida del ser.

Para ilustrar este tema pongo como ejemplo la anécdota en la se que menciona que Moctezuma II observaba su espejo de obsidiana para hacer a un lado su Ego, con el fin de gobernar a su pueblo con sabiduría.

El espejo de obsidiana, es un instrumento de introspección que nos muestra los contenidos que han quedado atrapados en la sombra, en esa parte de la psique que es el inconsciente. Moctezuma realizaba la práctica de ir en busca de su sombra, de ver esos contenidos que no son factibles de conocer ni ver, si no se cuenta con un instrumento, técnica o método que nos lleve a develarla.



¿Qué hay en esta sombra? Para Jung, esta guarda todas las memorias y recuerdos que olvidamos, ocultamos, negamos, rechazamos, e ignoramos por dolorosos, y terribles. Son los traumas, el sufrimiento mas profundo, el dolor más

grande los que queda atrapado en este espacio de la psique humana.

El patriarcado se instala a partir del dolor, del sometimiento, maltrato, violencia, la agresión, el sufrimiento, la tortura, el abandono, la imposición, la soledad, el castigo, la condena, la culpa, la persecución, el control, la manipulación y el miedo. Todo ello debido al desequilibrio que sufre a partir de esta transformación planetaria, y que además crea este sistema de creencias, esta “Matrix”.

Develando la sombra en el patriarcado

Probablemente es Carl Jung el investigador más prominente del siglo pasado en el tema del inconsciente, al desarrollar un lenguaje simbólico para develar la sombra en este sistema de creencias, que es el patriarcado e impera en todas las civilizaciones actuales.

Este lenguaje consiste en atender a los símbolos que nos rodean, símbolos que tienen su origen en los mitos que surgen al inicio de este movimiento planetario. Los mitos, se convierten en la estructura, los huesos, el cimiento de esta Mátrix ya que surgen del comportamiento de los dioses y semidioses que siembran memorias y vivencias en la historia del ser, mismo que busca asemejarse a estos para elevar su calidad humana, para ganar poder o bien para ganarse un lugar en el cielo.

Así, los mitos son una estructura de pensamiento que constituye la configuración de este sistema de creencias y que sólo yendo a estos, tendremos la oportunidad de develar el lenguaje de la sombra. Los mitos son los relatos que muestran el camino que han tomado los dioses y las diosas en su presencia en la tierra, así como otros seres sobrenaturales y que se manifiestan en los arquetipos. Los arquetipos son estructuras energéticas que están conformadas por las memorias de la humanidad, son las vivencias que el ser humano ha grabado en su

psique en el devenir de su existencia. El ser humano tiene grabado en su memoria, el ejemplo a seguir con los mitos que han dejado los dioses y las diosas en la tierra. De este modo, son los arquetipos los actores de esta gran trama planetaria donde el reto es poderlos conocer, para liberarnos de esas cárceles mentales que conforman esta Matrix.

Para este inconsciente, o sombra, el mejor plano de manifestación se presenta en los sueños. Sin embargo, esta sombra también emerge en momentos de estrés, en los momentos que suceden los lapsus, o cuando menos imaginamos. Este ámbito dista mucho de aquello que realmente deseamos decir, comunicar, o manifestar. La sombra surge en los momentos que no deseamos decir o expresar algo, ya que esta se compone de recuerdos que hemos guardado en ese espacio desconocido y negado de nosotros mismos, en otras palabras constituyen las memorias menos agradables del ser o bien, las mas ocultas.

A la sombra se le ve cuando ingerimos alcohol, o algún alimento o brebaje que desinhibe, ya sea voluntariamente o no. La sombra aparece cuando nos distraemos, cuando no estamos pendientes de lo que expresamos o pensamos. Cuando nos encontramos en momentos fuera de control, o en momentos de mucho dolor y ella expresa, generalmente la verdad que no somos capaces de reconocer y mucho menos enfrentar.

A este respecto, me inspira el mito de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, que describe el momento en que Quetzalcóatl gobernaba Tlloclan, una ciudad prominente, abundante y pujante. Un día, Tezcatlipoca, hermano de Quetzalcóatl, se disfrazó de vendedor de chiles, los cuales eran un alimento sagrado y muy cotizado, con el fin de conseguir visitarlo en su palacio. Quetzalcóatl, sin saber que era su hermano el que traía chiles para venderle y al ver la calidad de estos, le dejó pasar. Quetzalcóatl, a quien le consideraba el rey más valiente, el guerrero más importante, el hombre más valioso y sabio de la región, se puso a charlar largamente con Tezcatlipoca. Quetzalcóatl, le contaba acerca de sus hazañas, de

sus triunfos y de su poder. Pero Tezcatlipoca tenía un plan que consistía en mostrarle a su hermano sus limitaciones, y sus debilidades mismas que este no reconocía, debido a su gran ego. Así que para lograr su cometido, le invitó a beber “pulcre” (pulque) que es una bebida mexicana, ancestral embriagante. Cuando Tezcatlipoca había logrado hacer entrar a su hermano en este estado de desinhibición, este comenzó a actuar desde su sombra, llevando a su pueblo a la desgracia, cometiendo incesto con su hija, y olvidando el cuidado que tenía hacia su pueblo, cuando Tezcatlipoca le mostró el espejo de obsidiana. Quetzalcóatl tomó el espejo de obsidiana en sus manos, lo miró y observó la imagen de un viejo decrepito y acabado, que había lastimado a su hija y que había llevado a su pueblo a la desgracia. En ese momento, Quetzalcóatl se vio totalmente acabado, y se horrorizó de sí mismo. Ante tal desgracia, construye una balsa de madera, y se introduce al mar, para luego incendiarse y suicidarse por la decepción.



Este mito nos muestra claramente lo que trata de decirnos la sombra y que además se presenta en un contexto patriarcal perfecto, ya que lo que nos deja ver es justamente cómo un rey de la envergadura de Quetzalcóatl, también tenía su sombra, esa parte del inconsciente donde guardaban sus memorias de debilidad, de fracaso, erráticas, de desatino y de fragilidad humana que no pudo reconocer. El final de este mito nos lleva a ver la gran exigencia de este sistema de creencias que demanda al varón, imbuirse en un ser perfecto, grande, un guerrero impecable, un triunfador, (el sol) en el que se observa la exacerbación de la energía masculina para ser aceptado por este sistema. Y al no cumplir con estos preceptos, como sucede con Quetzalcóatl, no siente merecer la vida, terminando en una tragedia que descalifica a un hombre por ser débil, errático, por cometer infracciones, por permitirse descontrolar y por no ser perfecto.

Tezcatlipoca en este mito, representa esta sombra, esta parte del inconsciente que muestra lo oculto, lo rechazado, lo negado lo evadido del ser humano. Esta parte que se niega en el surgimiento de este sistema de creencias que como vemos, termina en una tragedia.

La sombra se devela a partir de los mitos, que nos muestran esta memoria sembrada en la psique humana y que reprueba el lado femenino, receptor, lunar, pero también develamos a los arquetipos, como Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, que nos muestran al “Héroe” que es el “modelo a seguir” el ejemplo ideal y perfecto diseñado por este patriarcado. Así podemos entender el porqué Quetzalcóatl, al no alcanzar esa perfección exigida por este sistema de creencias, comete suicidio. Otro símbolo que nos devela este patriarcado, es el “espejo” que representa una metáfora que alude a la capacidad y el valor nuestro de “mirarnos a nosotros mismos” y a reconocer nuestras limitaciones y debilidades, que moran en la sombra.

La sombra y los arquetipos femeninos en el patriarcado

Hoy día, considero, que una de las tareas más importantes, especialmente para la mujer, es enfrentar una realidad que aparece “oculta” en este patriarcado que sigue imponiendo un sistema de creencias que hunde, mutila, destroza, separa, divide la psique femenina. La mujer sigue dando fuerza y poder a este sistema de creencias desde su sombra, desde su inconsciente, lo que no resulta nada alentador ya que he ahí la semilla de esta estructura rígida, unívoca, autoritaria, maltratadora, destructiva, agresiva y mortuoria.

Arquetipo de la esclava

Para comprender el atrapamiento de este arquetipo en el sistema de creencias patriarcal, me voy a referir al mito de la Coyoxauhqui, una diosa azteca y guerrera que acompañaba a su madre Coatlicue, otra diosa guerrera y lunar, quien dirigía a los ejércitos al centro de México, hacia Tenochtitlán para fundar la nueva civilización azteca. En cierta ocasión en la que se detuvieron a descansar, Coyoxauhqui le reclamó a su madre el porqué se había embarazado cuando eso constituía una falta a su pueblo, puesto que ello se consideraba adulterio. La madre negó que hubiese sucedido así debido a que había recibido del cielo un ovillo alado mismo que colocó en la bolsa de su delantal. Ante esta respuesta Coyoxauhqui amenazó que asesinaría a su madre Coatlicue, al día siguiente. Ella, quedó muy preocupada cuando escuchó una voz que le dijo “tú no te preocupes que yo ya sé qué debo hacer” y en ese momento, Coatlicue, se despreocupó. Al día siguiente, llegó Coyoxauhqui armada y acompañada de los ejércitos de los Centzon Nahuas para asesinarla por adulterio, cuando en ese preciso momento nace Huitzilopochtli, del vientre de Coatlicue. Este, nace armado e imbuido de una poderosa armadura, lleno de lanzas, punzones y navajas y con estas, asesina a su hermana Coyoxauhqui.



A partir de ese momento Huitzilopochtli, toma el poder, mismo que la madre otorga desde su vientre, y ella queda hecha a un lado para obedecer las órdenes de su hijo. El desmembramiento de la hermana que representa el lado femenino, y el sometimiento de la madre, por su hijo, representan el símbolo de la muerte y el arquetipo del héroe que asesina a su hermana y somete a su madre. La mujer (lo femenino) queda anulada, y despreciada también por su hija quien deseaba matarla. Aquí observamos cómo impera la fuerza, la amenaza, la violencia, agresión y muerte por la toma de poder que ejerce el varón en este caso ante su madre misma. El símbolo de la lanza, el punzón, la navaja y el cuchillo representan el símbolo de poder y de muerte, en el surgimiento de este patriarcado en Mesoamérica.



El arquetipo queda grabado en la psique de hombres y mujeres, deja la huella del miedo por la posibilidad de ser asesinada ante un mandato que impone un sistema de creencias, lejos de darle a la mujer, voz, voto, abrir un diálogo de expresión para acuerdos y manifestaciones pacíficas.

La esclava es el arquetipo de la mujer que no expresa, no habla, guarda silencios ante su dolor, ante su sufrimiento. No tiene la fuerza ni la gana de defenderse ante la agresión y la violencia, ante el abuso y el atropello porque dentro de su memoria guarda este recuerdo de muerte si ella se impone o simplemente se defiende. El símbolo de la esclava son sus cadenas, su silencio, su encierro, su cárcel, la falta de libertad, a lo que ella debe de responder con obediencia y sumisión.

La geometría que nos ayuda a liberar la memoria de este arquetipo es "Seth" el phalo de obsidiana que profundiza en la psique de la mujer (y varón) para proyectar este desmembramiento de la energía femenina en cada una de nosotras.

Arquetipo de la niña

Este arquetipo tiene su origen en el mito de Edipo, mito griego que muestra el abandono de Yocasta la madre, para deshacerse de su hijo Edipo y evitar que sucedieran las profecías que el oráculo había determinado, ya que el futuro apuntaba al asesinato del padre, pero también el matrimonio con su madre.

Es desde esta configuración mental que se cumple el decreto de que "es la niña la que siente el abandono" por lo que en la vida de los niños siempre está presente este sentimiento, así como el maltrato, la soledad, la tristeza, el dolor del alejamiento de la madre. Para Casilda Rodríguez, el abandono sucede a partir de nuestro nacimiento, cuando se nace "con dolor" y no con placer. Este decreto fue instaurado en el Nuevo Testamento de la Biblia por Constantino I para encarcelar

esta creencia y preservar el miedo en la mujer. Esto, para Rodrigañez es el origen de la "herida primordial", el abandono, el sufrimiento y el dolor de la existencia misma. Ella propone que para sanar esta herida, la mujer debería parir con placer, con gozo, en orgasmo para que el bebe nazca con la energía de vida, de alegría, de salud y bienestar y no de dolor y muerte, cosa que reta de frente las creencias sembradas de este patriarcado, por supuesto.

En este caso, el símbolo de la madre representa nuestro origen, nuestro nacimiento, la energía femenina, las emociones, el amor, las relaciones, el calor, el hogar, desde las cuales nos vemos a nosotros mismos, generamos la confianza y la seguridad de la vida misma. Pero cómo generar todo eso cuando la exigencia de un sistema de creencias nos lleva a deformar nuestra psique bajo el precepto de "tener que ser competitivo, seguro de si mismo, confiado, fuerte, valiente, casi inmune" a ese exterior, a todo lo que nos rodea, ante todas nuestras relaciones, ante todos los trabajos y circunstancias de vida?

Lo más difícil de aceptar en este sistema de creencia, en este patriarcado, es que la madre es la que siembra en la psique del hijo esta exigencia se "ser un héroe" para ser alguien importante en la vida (porque en la vida "hay que ser importantes"). Y es aquí donde se abre este trabajo de la relación de la madre y el hijo.

En la psique de la niña queda grabada la cárcel donde encuentran grabado el sufrimiento que se traduce como la soledad, el abandono, la incomprensión, la falta de amor, el maltratado, la tristeza, la carencia del amor. El patriarcado configura esta forma de sentir desde donde se regenera y se recrea a partir del arquetipo de la madre.

La geometría que nos pone en contacto con las memorias de la niña es "Omi", el ombligo de obsidiana, que no aporta toda su ayuda en esta proyección de las memorias desde donde podremos aperturas este arquetipo para liberarlo,

para sanarlo.

Arquetipo de la puta

Probablemente el arquetipo mas difícil de desplegar es el de la puta, ya que guarda la memoria de un mito sumamente castigador, condenable, que alude a decretos en el pensamiento que tiene que ver con ideas y preceptos religiosos de reprobación y repudio, haciendo así mas difícil y alejada la relación con este. El arquetipo de la puta nace primeramente con el pecado de Eva, quien “incitó” a Adán a comer la manzana y a partir de este momento según explican los escritos sagrados de la Iglesia, ambos salen del paraíso, pasando de una eterna felicidad a un sufrimiento para el resto de sus vidas. Este mito está propagado por el mundo entero y niños incluso conocen este mito, porque mucho se afanan en promoverlo y hacerlo saber, sin embargo no se cuenta el mito de la primera esposa de Adán, que se llamó Lilith.

Ella, tenía los mismos derechos que Adán y por lo mismo era libre y gozaba de su plena voluntad en cuanto a su sexualidad. Tenía sexo con todos los seres del inframundo y los que la rodeaban. Un día Adán se queja con dios y la acusa de que lo abandonaba para ir a disfrutar con todos los seres del exterior, por lo tanto, le dijo que quería que la castigara por ello, enviándola de por vida al inframundo. Dios aceptó la propuesta y le mandó a avisar que ella, debido a su comportamiento rebelde y autónomo debía permanecer en el infierno. A lo que Lilith aceptó felizmente. Al cabo del tiempo, Adán en su soledad le pidió a dios una compañera que fuera “buena” con él, que lo cuidara, que lo ayudara, que lo acompañara para lo cual dios creo a Eva de la costilla izquierda de Adán. El, al vivir tan feliz con una mujer que cuidaba y lo acompañaba, pidió a dios que liberara a Lilith por cuanto el ya tenía una compañía y se encontraba muy feliz. Dios mandó traer a Mercurio para que le comunicara a Lilith que ya podía subir a la tierra ya que Adán se encontraba contento con su mujer. Mercurio le fue a dar el mensaje a Lilith quien le respondió lo siguiente: “Mercurio, ve y dile a dios, que

para que él siga siendo dios, yo me quedo aquí en el infierno”.

Como podemos apreciar, el poder de la mujer no puede ser otorgado por un hombre, un marido, un padre o un hijo y de esto se trata la errática forma de pensamiento patriarcal. Es muy curioso y a la vez sincronístico que este mito que es anterior del de Eva no se transmita, no se publique, no se promueva no se conozca ya que le devuelve todo el poder a la mujer, mismo que pierde ante el arquetipo de la mujer que ha quedado sometida ante el yugo del varón y que está representado por Eva.

Se trata pues de develar no sólo los símbolos, sino también los arquetipos para ver y saber dónde se aplica la represión en la mujer y saber qué cosa busca con callarla, reprimirla, someterla, humillarla, condenarla, y encerrarla en su cárcel de pensamiento patriarcal.

En este arquetipo, las creencias de la condena, la persecución, la reprobación por la práctica y contacto con nuestra sexualidad femenina queda castigada y la psique de la mujer queda a su vez fracturada. Esta fractura se divide en la creencia de lo que es “bueno” y lo que es “malo” (Eva y Lilith) donde la medida de la regla queda en manos de las creencias religiosas quienes siembran profundamente en la psique humana (hombres y mujeres) aquello que es “correcto”, aceptado por la familia, sociedad, gobiernos, religión y la medicina, y bien aquello que es “incorrecto” que es rechazado por los mismos grupos humanos.

Lo más importante, ¿dónde quedamos nosotras? ¿dónde queda esa psique nuestra y la oportunidad de crecimiento y evolución? Queda condenada a pertenecer a esta Matrix que dicta lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer en aras de seguir manipulando al ser humano y obtener los beneficios de los que este patriarcado es creador: la riqueza, el sexo, el poder, el sometimiento de unos pocos sobre el resto, detentando así todas los instrumentos de coerción a su

favor.

La mujer libre, que tiene una vida, que decide por sí misma, que resuelve su existencia desde lo material así como lo sentimental, aquella que “no tiene dueño” queda estigmatizada como “la puta” quien desde hace 3,200 años ha sido perseguida, amenazada, mutilada y condenada con el fin de no permitir que recupere su poder y permanezca bajo el yugo, las garras del sistema de creencias patriarcal.

La geometría que nos devuelve el poder perdido a la mujer es Osiris, ya que proyecta toda la memoria que ha quedado atrapada en la psique de la mujer, y ayuda a recordar todos aquellos momentos de sometimiento, dolor, condena y culpa que ha vivido en el transcurso de todos estos años - de la era patriarcal - para ser sentidos, liberados y sanados desde su psique, desde su memoria y desde su corazón.

Arquetipo de la madre siniestra

El perfil de este arquetipo ya se puede valorar a partir de ver y saber todos los candados que este sistema de creencias ha impuesto y sembrado en la psique del ser en la tierra. Estos candados que se muestran en los momentos cuando la sombra se manifiesta son los que debemos develar para conocer nuestra sombra. Y la sombra mas grande en este mundo arquetípico suele ser el arquetipo de la madre siniestra.

El mito que sostiene la creación de este arquetipo es el relieve que se encontró en Sumeria donde está representado al guerrero Marduk, quien aparece con su espada y enfrenta a la diosa Tiamat quien aparece con cuerpo de serpiente, cola, cuernos, garras y dientes filosos que asemeja un monstruo que infunde miedo y trata de matar a Marduk. Este relieve representa el surgimiento del patriarcado imagen que se replica en muchos templos religiosos en el devenir

de los siglos y sostiene como símbolo el asesinato de la madre. Madre que dista mucho del símbolo original, representada por esa mujer de pechos grandes, cadera ancha, y vulva.



Esto se debe a que ella se puede equiparar al sistema de creencias patriarcal en su completitud, y para Jung, esta representa a la madre siniestra la que conforma todos los contenidos que generan miedo en el ser, como el odio, la competencia, la comparación, la denigración, la degradación, la ignorancia, el apego, la humillación, el maltrato, la tortura, la exigencia, la represión, la discriminación, el asesinato, la mutilación, el abuso, la violación, la frialdad que se resume en su totalidad a la carencia del amor.

Es preciso mencionar que si observamos que existen seres humanos que aún hoy día se dedican a someter, a latigear, a asesinar, a torturar, a denigrar, a reprimir, a maltratar, a repetir todos estos patrones de comportamiento que generan dolor y sufrimiento, debemos voltear a ver a ese arquetipo, quien siembra todos estos miedos en sus hijos, y ellos a su vez, se dedican a replicar esta forma de ser, de vivir, de relacionarse y reproducirse.

El arquetipo de la madre siniestra necesita siempre de otro (víctima) como el de la esclava para ejercer su dominio sobre ella, para someterla y hacerla su objeto de explotación; necesita a la niña para infundirle miedo y hacerla sentir disminuida, que no es capaz de tomar decisiones, mantenerla en la eterna tristeza

para hacerla sentir sola y abandonada; y necesita al arquetipo de la puta para hacerla sentir avergonzada, humillada y denigrada ante su actitud de autonomía y de independencia, ya que ella muestra que no necesita de un dueño o un amo.

La madre siniestra se alimenta del miedo de los otros por lo que su labor consiste en infundirlo a todos los seres que la rodean, relacionarse a través de la agresividad, con la cual se acaban acostumbrando los seres a convivir sin poder parar las interacciones de dolor y de sometimiento. Su especialidad es la crítica y el juicio por los otros, donde nada ni nadie la hace sentir satisfecha por su gran exigencia y su enorme ego, este arquetipo se define porque ha de manipular a los otros y controlar toda situación donde no se le puede contradecir o se encontrarán con una acción de agresión y maltrato mayor ya sea física o psicológica.

La madre siniestra es el sistema de creencias mismo, es la Matrix que enmarca y aglomera todo este entramado que llevará a los seres humanos a actuar desde lo que se espera de ellos y no desde lo que ellos desean expresar, que es su verdadero sentir.

Esto nos muestra la gran tarea que tenemos las mujeres por delante, si es que ya no deseamos seguir sosteniendo esta Matrix, este patriarcado, este sistema de creencias que nos mutila, nos desmiembra y nos divide generando miedo ante el sometedor, ante el amo, ante un sistema de dominio, de dolor y de sufrimiento.

La geometría recomendada para trabajar a la madre siniestra es Urantia, la esfera de obsidiana ya que representa a la madre tierra. A ésta, hemos venido a trabajar todo aquello que no hemos comprendido ni superado desde nuestra alma. Es nuestra la oportunidad de ver, contactar y conocer a este arquetipo para trabajar con él, trabajar con nuestra identidad, con nuestras falsas creencias y con esta Matrix que no es más que la configuración de la forma de pensamiento del

patriarcado, que ha sembrado todo ese sistema falso, castigador, desmembrado, separando la psique femenina de todo ser viviente.

La obsidiana y el patriarcado

Creo fielmente que la obsidiana, es una roca que ha venido a la tierra a sanar justamente este aspecto patriarcal, este sistema de creencias ya que debido a sus propiedades físicas y energéticas es una piedra negra que tiende a absorber los pensamientos, sentimientos y energías densas y estancadas de las personas, para movilizarlas a partir de sus rayos infrarrojo y ultravioleta, que producen dicha acción.

Esta movilización tiene un sentido porque es debido al corte concoidal de esta piedra sagrada que tiende a “poner afuera aquello que tenemos dentro”, por lo que se le ha denominado “la piedra psíquica” pero también la piedra del corazón.

Esta movilización lleva a proyectar todas estas memorias hacia lo consciente, desde donde podemos observar y sentir todas las emociones que en su momento debido a lo dolorosas y difíciles hemos bloqueado, pero con la obsidiana comienzan a emerger, para ser reconocidas, purificadas y disueltas.

Por supuesto, ello requiere de un experto que nos guíe el camino ya que existen tiempos y formas de uso de las geometrías de obsidiana. Pretenden acompañarnos en el camino para encontrarnos a nosotros mismos, a través de conocer aquellas emociones atrapadas en nuestra infancia, en nuestro pasado. Es del corazón la obsidiana porque ella nos permite reconectar con nuestra esencia, con nuestra verdad, impidiendo que sigamos avanzando con la ceguera que nos educa este patriarcado, aceptando todos los preceptos, las formas, las costumbres y las tradiciones obsoletas que no nos permiten liberarnos de este dolor y

sufrimiento.

Bibliografía

Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, ed. Labor, Barcelona, España.

Jung Carl, *Símbolos de Transformación*, ed. Paidós, psicología profunda, 4a. reimpresión 1998, Buenos Aires, Argentina.

Jung, Carl, *Arquetipos y el inconsciente colectivo*, ed. Paidós, psicología profunda, 1970, Barcelona, España.

Marciniak Bárbara, *La Tierra*, ed. Biblioteca del Nuevo Tiempo, 1997, Rosario, Argentina

Picknett, Lynn y Price, *María Magdalena diosa prohibida del cristianismo*, ed. Océano, 2005, Buenos Aires, Argentina.

Rodrigáñez Casilda, *La represión del deseo materno y la génesis de la sumisión del inconsciente*, publicación en línea:
<http://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/411/8/978-84-935141-4-3.pdf>

Serra Maricarmen, Zabé Michel, *Cristales y Obsidiana Prehispánicos*, ed. Siglo XXI, 1994, México.

Serrano, Ana Silvia, *Obsidiana, piedra sagrada de sanación*, ed. Continente, 2012, Buenos Aires, Argentina.

Serrano, Ana Silvia, *Osiris, el huevo de obsidiana*, ed. Continente, 2010, Buenos Aires, Argentina.

Ana Silvia Serrano Nació en la ciudad de México. Realizó la licenciatura de Ciencias Políticas y Sociales. Master en Psico-bioenergoterapia. Fundadora de la Sociedad Internacional de Terapeutas de Obsidiana “Ana Silvia Serrano” S.C. (2009) Investigadora, maestra y terapeuta especializada en el tema de la medicina cuántica con cristales de cuarzo y obsidiana. Imparte talleres, seminarios, diplomaturas y maestrías del Sistema de Sanación con Geometrías de Obsidiana Su página es: www.obsidianamx.com

El Patriarcado y las geometrías de obsidiana

Juan Rafael Echavarría Londoño

Considero necesario acercarnos al significado y las diversas connotaciones del Patriarcado, y para ello, necesariamente hay muchas posibilidades y aspectos a través de los cuales abordar el tema. Como obsinauta he realizado un pequeño viaje a través de algunos escritos, a cuyos autor@s les agradezco su valioso aporte, que me permite atender agradecido el honroso encargo que me hiciera la Revista a través de la Maestra Ana Silvia Serrano.

¿Qué es el Patriarcado, cual es su significado?

El patriarcado es un concepto utilizado por las [ciencias sociales](#), en especial en la [antropología](#), [sociología](#), la ciencia política y en los [estudios feministas](#). Hace referencia a un sistema socio-político-económico- religioso-cultural- sexual que al imponer sus postulados en todas las manifestaciones del ser, perpetúa el afán de dominación, la censura, la esclavitud, la discriminación, la marginalidad, el abuso, la desigualdad, con base en la enseñanza y la transmisión constante y subliminal de implantes de falsas creencias, tabúes, lo cual genera preeminencia en todos los aspectos de la vida de la humanidad, sean individuales o colectivos, en uno o varios aspectos y produce la la alienación, marginación, prisión y hasta la muerte de quienes osen oponérsele, contrariarlo por combatirlo expresamente o por simplemente ser auténticos y vivir libremente.

Las maneras en que el patriarcado se manifiesta son distintas para las diferentes sociedades y han cambiado a lo largo de la historia. El patriarcado es el padre del: Fundamentalismo, extremismo, dogmatismo, fanatismo, inflexibilidad, soberbia, temor, pérdida de la auto estima, miedo, delincuencia, toda clase de enfermedades mentales y las consecuentes enfermedades físicas. Violencia

doméstica, acoso sexual y violación, irrespeto de los derechos sexuales y reproductivos.

Además podemos incluir algunas características del patriarcado:

- Está compuesto de usos, costumbres, tradiciones, normas familiares y hábitos sociales, ideas, prejuicios, símbolos, e incluso leyes cuya enseñanza-aprendizaje asegura su transmisión de generación en generación.
- Define los roles o estereotipos sexuales y por mecanismos de la ideología, los hace aparecer como naturales y universales.
- Se ha presentado con diferentes formas en diferentes tiempos y lugares
- Las personas están expuestas a distintos grados y tipos de opresión patriarcal, algunas comunes a todas y otras no.
- Implica la pérdida del poder, de la autonomía, de la libertad.
- Es causante de sin fin de dolencias de diferente orden
- El patriarcado se caracteriza por su relación con un fenómeno cultural conocido como machismo, basado en el poder masculino y la discriminación hacia las mujeres.

Pero... ¿Qué Había antes del patriarcado?

En cambio, el matriarcado era una organización social basada en la preponderancia de la autoridad materna como una forma de sociedad en donde el poder reside en la mujer especialmente en las madres de una comunidad; en ella la mujer tuvo los mismos derechos y la misma posición social y política que los hombres, acorde con la naturaleza, basada en la fraternidad y en el amor. La mujer está a cargo de la distribución de los bienes para el clan y, especialmente, las fuentes de nutrición, campo y comida. “... los núcleos de población se agruparon ante todo alrededor de las madres, pues las mujeres por su condición más sedentaria recolectaban y cultivaban con sus hijos los campos constituyendo, por tanto el protoplasma de la vida social...”

“En el grupo humano es sobre todo la madre la que aparece esencialmente como fuente de toda vida, de un modo particular en esa época en que la unión conyugal no existía de modo estable.” Se creía que la mujer sola creaba al nuevo ser, que la reproducción era asexual, que no intervenía el varón, se realizaba por partenogénesis / virginal / hermafrodita / agámica / afrodita (afrodita = sin cooperación del sexo masculino).

Entre la madre y los hijos existirían lazos muy fuertes mientras no existía vinculación varón-mujer, ni vínculos entre el padre e hijos. La razón principal estaría basada en que el varón ignoraba que era padre, por lo que se creía que la mujer era madre virgen.

La familia matricéntrica compuesta por la madre y los hijos formaba una unidad económica autosuficiente: la madre proporcionaba los alimentos vegetales y los hijos los de la caza o pesca, por lo que era muy grande la influencia femenina en la sociedad. Ella desempeñaba el principal papel en el terreno económico, regía la estructura social y ejercía el poder.

Sin embargo a pesar de que desde el inicio de la cultura humana la mujer había ejercido el poder político, religioso y económico, en un momento dado se la desplazó del ejercicio del poder y de la actividad productiva, se la relegó a segundo plano y empezó a desempeñar un papel subordinado, se produjo la “evolución” de la familia matriarcal e implementación de la patriarcal y en la medida en que la comunidad modificó sus actitudes pacíficas; emergieron conductas violentas y guerreras.

Varios son los factores que explican la pérdida del poder femenino y la sustitución de la familia matriarcal por la patriarcal.

Según Bachofen en su obra “Das Mutterrecht” (1861) y los primeros etnólogos, las sociedades “primitivas” supuestamente vivían sin que existiese el matrimonio, ni ningún tipo de emparejamiento estable entre los individuos. (régimen de “hetairismo”: las hetairias eran cultas prostitutas de lujo en la antigua Grecia). Por tanto, ante la inseguridad que generaba esta situación con respecto a la identidad del padre, los hijos se tenderían a agrupar en torno a la madre

La historiografía tradicional ha aceptado las teorías de Bachofen y relaciona este paso del matriarcado al patriarcado con la llegada de las oleadas de pueblos indoeuropeos, surgidos en el Cáucaso hacia el cuarto milenio antes de Cristo, que llegarían a Europa hacia la Edad del Bronce.

Este cambio en la estructura social tiene muchísimas, consecuencias, entre otras: Se pasa de deidades femeninas, generalmente con los atributos relacionados con la fecundidad muy exagerados, a deidades masculinas con atributos guerreros.

El patriarcado, paso a ser entonces el ejercicio de la autoridad, fuente de dominación de toda organización de la sociedad, de la producción y el consumo a la política, el derecho y la cultura y por ende las relaciones entre personas se enmarcan por relaciones de dominación y violencia que luego se originan en la cultura y las instituciones.

Tanto en el campo de la religión o del gobierno, la figura del padre se ha vinculado a un personaje sabio, previsor y protector. En este contexto patriarcal, las mujeres son consideradas personas subordinadas cuya principal misión era procurar la reproducción física de la especie.(hay que tener en cuenta que años atrás la esperanza de vida era escasa y la mortalidad infantil muy elevada) Con estos indicadores y una insuficiente acumulación de excedentes la mayoría de los grupos humanos se hallaban permanentemente en peligro de extinción. Ello exigía, por parte de las mujeres, una dedicación casi exclusiva a las labores de

gestación, cuidado y educación de los hijos, que dio lugar a una división sexual del trabajo.

En las sociedades tradicionales, hombres y mujeres tenían universos culturales separados y complementarios, y en esos ámbitos disponían de una competencia propia que tendía a ser exclusiva.

La antropología ha revelado que la conexión entre sexo y procreación no estaba clara en ciertas sociedades, por lo que se admite que en las primeras culturas humanas esta conexión pasó inicialmente inadvertida.

A lo largo de la historia, distintos pensadores y líderes elaboraron teorías para justificar la opresión de la mujer

Según [Platón](#) el varón posee un alma racional, ubicada en la cabeza, que es inmortal. Las otras dos partes del alma son mortales: una ubicada en el pecho, el alma irascible, la del coraje militar; y otra alojada en el vientre, la del deseo, el alma concupiscente. Para Platón la mujer no posee alma racional y puesto que su esencia es el útero, queda ubicada en la mera concupiscencia. Según este filósofo la mujer es un hombre castigado, incompleto, y la biología es un destino divino e inevitable.

[Aristóteles](#) también mantenía la teoría del sexo único, según la cual la mujer era un varón disminuido, imperfecto. En relación al cuerpo femenino lo menciona como dependiente del hombre para su salud y maltratada por su matriz, algo inacabado, débil, frío, todo producto un defecto natural. Decía sobre ella: es como “el defecto, la imperfección sistemática respecto a un modelo”, el masculino. Con respecto a características sociales, Aristóteles decía que la administración

domestica el varón tenía que mandar sobre los esclavos, los hijos y la esposa. Y que el varón, es naturalmente, “más apto para el mando que la mujer...”

El sistema patriarcal en el que vivimos, nos impone una **heterosexualidad obligatoria**. Esto es más que una orientación sexual, es también una manera de pensar y una institución de la cual se deriva la organización social.

La heterosexualidad obligatoria no pasa sólo por los genitales. Es la manera como el patriarcado organiza la sociedad; se basa en la jerarquía de lo masculino por sobre lo femenino y en dicotomías binarias de: hombre-mujer/ activo-pasiva/ fuerte- débil/ valiente- cobarde/ con opinión- silenciosa/ dominante- sometida/ en la calle- en la casa/ independiente- dependiente/ muchas parejas- el “hombre de la vida”, etcétera.

Hago más las palabras de Vanessa Rivera de la Fuente: “Otras ideas asociadas al patriarcado consisten en que las mujeres deben casarse y tener hijos, por lo tanto deben ser netamente heterosexuales (si no, no son mujeres o peor, son lesbianas!), que sólo pueden sentirse realizadas cuando aparece un hombre, un príncipe azul que le dé sentido a su vida y que **si desafían este orden pueden y deben ser castigadas por la “autoridad jerárquica”. Esta última idea sirve de argumento para normalizar todas las violencias contra todas las mujeres.**

El patriarcado excluye a quienes se salen de esta dicotomía, porque no son “funcionales” y los declara “anormales”. Estimula el odio y la reprobación hacia ell@s, disfrazado de moral, de principios y corrección. En este “deber ser” está el germen de la violencia y la fobia contra, por ejemplo:

La mujer que ha decidido no formar pareja, a aquella que no puede o no quiere tener hijos, a la que vive sola, a la divorciada o viuda alegre con múltiples amantes, a la mujer que se enfoca en su carrera, a la que opina de todo y no se calla nada, a la de espíritu indomable y contestatario. Todas ellas, son indignas de la confianza del sistema porque su manera de pensar, estilo de vida y deseos “desafían el orden natural”. El patriarcado excluye, violenta y demoniza, especialmente, a aquellas personas que lo cuestionan y se le oponen. - *La subyugación de las mujeres por parte del patriarcado está tan normalizada y legitimada que cualquier mujer que se levante contra ella es juzgada según criterios de “anormalidad”-*

Aquellos que condenan la orientación sexual de otr@s, solamente revelan la ausencia de profundidad y significado en sus propias vidas sexuales. Porque quien ha conocido la máxima dimensión de la alegría de vivir y la experiencia de amar, esa donde la vida y el sexo comienzan y terminan en el alma, saben que el género es totalmente irrelevante, porque el alma no sabe de genitales ni partes corporales... Solamente ama lo que ama.

Hace tiempo que tomé conciencia de que yo era la víctima de violación que espera justicia, la mujer que trabaja más horas por menor pago, la empleada doméstica en situación de servidumbre, la joven trasladada por miles de dólares desde Buenos Aires a Dubai, la inmigrante que cruza la frontera buscando un mejor futuro y la refugiada que arrancó con lo puesto, del horror.

Soy la adolescente casada muy temprano en Irak y una niña mutilada en Somalia; una figura anónima bajo una burka en las montañas de Afganistán; una marea de mujeres *hazaríes* resistiendo la exterminación por motivos religiosos al sur de Pakistán.

Soy la mujer que vive dentro del cuerpo de un hombre y la campesina que nos mantiene con la barriga llena; la que tuvo que recurrir a un aborto clandestino

y la mujer mapuche, llena de memoria, que se resiste a desaparecer bajo el discurso hegemónico de “Pacificación”.

Ahora bien, Que son, en qué consisten y cómo trabajan las geometrías de obsidiana.

Son figuras talladas en obsidiana negra pura y cuya forma tiene propósito, uso, tiempo y finalidad específicos dentro de una metodología concebida, desarrollada y propuesta a la humanidad desde hace muchos años por la Maestra Ana Silvia Serrano, fundadora de la Sociedad Internacional de Terapetas de Obsidiana “”Ana Silvia Serrano”S.I.T.O.

Las Geometrías de Obsidiana absorben y gracias a esa cualidad, extraen la energía densa que está anclada en nuestro cuerpo físico, emocional o mental. Las geometrías de Obsidiana, ponen en evidencia nuestras sombras o patrones de pensamiento limitantes y nos facilitan la aventura de mirar en nuestro interior, de conocernos a nosotros mismos y de obtener la información que necesitamos para depurar, eliminar y estructurar un sistema de creencias real,

Nos ayuda superar y sanar el dolor que es un grito del alma y las supuestas enfermedades que están causadas por las falsas creencias que nos doblegan. Nos enfrentan y permiten conocer nuestras emociones hasta detonarlas lo que nos permitel recuperar nuestro potencial anímico, ir sanando gradualmente las emociones que general la dolencia. Gracias al proceso de depuración y limpieza emocional la terapia abre un proceso de cambio y evolución que nos conecta por una parte a la madre tierra y por otra al entendimiento del origen de este dolor, ayudándonos a percibir nuestra voz interior en conexión con el TODO. Conocer el origen de la dolencia es adentrarnos en nuestra mente inconsciente, desde donde emergen los patrones de comportamiento limitantes, el miedo, las actitudes adictivas y todo aquello que desconocemos de nosotros mismos. En nuestro cuerpo físico así como en nuestros sueños, en nuestros actos fallidos, en nuestras

relaciones, es donde nuestro inconsciente se manifiesta, y desde cada uno de estos espejos es donde podemos entender el significado de la enfermedad, poniendo la atención en los aspectos sombríos.

El uso de la obsidiana abre un camino de orden, limpieza y purificación. Un trabajo arduo de transmutación alquímica en donde los atajos del miedo dan paso a los caminos para el amor mas allá de toda comprensión humana. Al liberar el pasado se liberan los miedos inconscientes que encadenan e impiden los cambios, desaparece el victimismo y reaparece la voluntad de cambio y evolución. Retomamos las riendas de nuestras vidas.

Dice Ana Silvia Serrano: "... se trata de liberar energía del inconsciente (personal y colectivo) con el fin de lograr disolver los candados que nos "atan" a las historias arquetípicas que azotan a la humanidad... la apertura energética que nos permite movilizar y disolver las creencias (que son energía) densas, antiquísimas, implantes que han ejercido poder en nosotros a manera de obstáculos para manifestar el ser, para evocar nuestro potencial humano de luz, para crear un planeta de amor y de elevación del espíritu. Estos implantes no son complicados de comprender, tampoco son cosa de otra galaxia ni de existencias extraterrestres, estos implantes se llaman arquetipos (hay muchos) y lo que traen estos como trabajo a la tierra son todas aquellas emociones que quedaron atrapadas y grabadas en nuestra psique, que re-crean el sistema de creencias patriarcal (emociones que al entrar en contacto con el inconsciente y hacer emerger estas emociones adheridas para liberar a nuestra psique de los candados patriarcales. Las Geometrías de Obsidiana ® nos permiten entrar en este espacio de la psique,... y para el caso que nos compete, la Geometría por excelencia que nos permite contactar nuestra sombra es EL ESPEJO DE OBSIDIANA: TEZCATLIPOCA. Es este el que tiene la capacidad de "poner afuera" aquellos implantes, creencias, emociones y arquetipos que nos encarcelan y no nos permiten elevar nuestro nivel de conciencia ni nuestra energía, produciendo dolor permanente (del alma) y sufrimiento (del corazón).

Por supuesto que URANTIA LA ESFERA DE OBSIDIANA queda en un lugar inmediato para contar con ella como “transformador” de energías densas, negativas y estancadas (falsas creencias). Mas no se debe confundir la acción de una con la otra. TEZCATLIPOCA nos mostrara los registros akashicos de esas vidas donde las vivencias y emociones quedaron atrapadas y donde no pudimos tomar la experiencia como aprendizaje y URANTIA nos ayuda a liberar las emociones que no hemos sido capaces de sentir debido a que se encuentran en la sombra(no las conocemos).

Otra Geometría que nos ayuda a entrar en contacto con nuestra sombra es IXTLI EL DISCO DE OBSIDIANA ya que este nos permite “abrir” la energía de los centros energéticos que se encuentran bloqueados con el fin de permear esa energía atrapada, adherida y bloqueada que no somos capaces de sentir. El trabajo con la sombra, se deberá realizar en orden riguroso y bajo la supervisión de un Terapeuta autorizado por la S.I.T.O aportara una especial y única liberación de la energía ancestral patriarcal desde donde operamos, vivimos “sentimos” (¿amamos?), nos relacionamos desde el amor (miedo) y generamos dependencias y apegos (falsas creencias) , el amor eterno, y el valor de la diosa interior que mora en todos los seres de la tierra.

El objetivo de la terapia con Geometrías de obsidiana es la liberación de las memorias arquetípicas que operan en nuestro inconsciente colectivo. Dichas memorias son las causantes de que en lo más profundo de nuestro ser tendamos a sentirnos inconclusos, divididos, con la sensación de no tener el control de nuestras vidas. El origen de esta escisión está precisamente en el sistema de creencias que nos limitan y que están sustentadas en una historia de división y mutilación generada por un movimiento energético que empezó a instaurarse hace 5000 años con la implantación del patriarcado generando un sistema de creencias basado en "el miedo al amor".

Concluyo con unas palabras de la Maestra: “No se diga el trabajo que se hace con cada una,(de las Geometrías) que nos puede llevar no solo a mirar esta sombra o lo inconsciente, sino que esta proyección, al movilizar esta energía hacia afuera del ser, que permite percatarse de la información que emerge, funge como una liberación o purificación de aquello que el individuo necesita no solo conocer sino dejar salir, dejar ir, hacer consciente y en otras palabras, purificar. La visión de la proyección que produce el correcto trabajo con las Geometrías de Obsidiana nos puede llevar a una profundidad muy importante y trascendente en el cambio que requiere el individuo en el tránsito del autoconocimiento que en última instancia, es la sanación. Sin embargo, solamente se lograra con una correcta guía, experta en el manejo de estas maravillosas herramientas de la sombra, para que no quede en una simple limpieza energética estéril y que solo refleje un buen funcionamiento físico, ya que eso solamente es el principio del verdadero sentido de la existencia de la obsidiana en la tierra.”

Como terapeuta y como paciente puedo dar fe sin lugar a duda alguna que el tratamiento disciplinado, metódico, profundo y gradual con las Geometrías de Obsidiana nos permite a mujeres y hombres recuperar el poder verdadero, la libertad, la autenticidad, equilibrar nuestras vidas, deshacernos del miedo, despedirnos de los viejos tabúes y de las falsas creencias, en fin sanar nuestras vidas.

Juan Rafael Echavarría Lodoño, es doctor en Derecho y sanador pránico. Asimismo es terapeuta con Geometrías de Obsidiana, masaje Kundalini con cristales de cuarzo e instructor programador de cuarzos.

La Mujer, protectora del Patriarcado

José Alberto Moreno

Basta ver la imagen de una mujer a punto de ser lapidada para echar por tierra muchos de los prejuicios que tenemos sobre el Patriarcado. En ella se encuentra una mujer enterrada hasta los hombros la cual es acompañada por un hombre que le avienta tierra encima y un reducido grupo de mujeres quienes en torno suyo recogen unas piedras para terminar la lapidación.



La imagen capturada en alguna de las terribles lapidaciones que continúan existiendo en Asia central por cuestiones de “honor” me remonta a pensar en el rol de la mujer como protectora del Patriarcado. Tendemos –tanto por falta de reflexión como de profundidad analítica- a situar exclusivamente al género

masculino como portador exclusivo del Patriarcado, sumándole un carnaval de supuestos símbolos de opresión (empezando por el pene) y conductas que exclusivamente serían “masculinas” (la capacidad de ejercer violencia en un inicio), las cuales irremediablemente se oponen a los comportamientos del género masculino. De esa manera, “Patriarcado” es una cuestión exclusiva masculina, mientras que todas las bondades de la tierra caracterizan a lo femenino. En consecuencia el final del Patriarcado no será sino el triunfo de lo “femenino” sobre lo “masculino”, visión simplificada de la situación que tiene como trasfondo ideológico al triunfo de las masas y el proletariado de los profetas socialistas del siglo XIX.

Es por esta visión simplista e infantil (“el bueno vence al malo” como en los cuentos) es que la terapia se toma como –casi- un videojuego en donde vencer al “Patriarcado” es una misión de niveles y recompensas. Frente a semejante perspectiva que busca exclusivamente recompensas inmediatas por el uso de las geometrías de obsidiana, propongo analizar al Patriarcado como una construcción y práctica social que favorece el rol de la mujer como castradora y somete al hombre amputándole su sistema emocional.

El Patriarcado de la mujer

Es muy difícil situar los orígenes del Patriarcado como un hecho histórico, de hecho no es un evento histórico. Si bien los historiadores del siglo XIX inventaron un sistema de evolución a través de estadios, no hay certezas de que la humanidad hubiera transmutado de un “matriarcado” hacia un “patriarcado”, teniendo como eje la evolución de una sociedad comunal hacia una jerarquizada¹. No obstante si existe una datación de cultos vinculados a al sacrificio en torno al proceso de asentamiento y semi-sedentarismo con la revolución neolítica². Sin

¹ Fritze, Ronald E. (2010), *Conocimiento inventado. Falacias históricas, ciencia amañada y pseudo-religiones*, Turner, Madrid, págs. 50-62.

² McNeill, J.R., William McNeill (2004); *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Crítica, Barcelona, págs. 16-19.

embargo, nada asegura que la etapa previa fuera una “Edad dorada” en donde las matriarcas reinaban sabiamente y había comida en abundancia; por el contrario, la supervivencia primitiva estaba constantemente en riesgo y la posibilidad de comer estaba intrínsecamente relacionada con la posibilidad de seguir manadas y cazar. Con ello la visión arcádica de un matriarcado como símbolo de una era sin violencia y en absoluta bonhomía se desvanece frente a la evidencia arqueológica. Entonces, ¿Sin un matriarcado previo existe un “Patriarcado”? Más que ser un momento histórico, el “Patriarcado” es la reunión de prácticas sociales ancladas en posturas culturales (creencias) que busca controlar las relaciones entre individuos. Por ello, el “Patriarcado”³ es una estrategia de poder que puede ser usada por cualquier miembro de una comunidad para someter a otros miembros.

Así, el “Patriarcado” se convierte en una micro-física del poder, término propuesto por el filósofo francés Michel Foucault para explicar los fenómenos de dominación en ambientes cotidianos. De esa manera, el “Patriarcado” conforma sus estrategias de dominación por medio de la violencia. La violencia es una expresión del poder que pregona el control absoluto sobre otro individuo por medio del ejercicio de su dominación total en lo físico, intelectual y anímico.

Dentro de las estrategias del “Patriarcado” está la construcción de género que categoriza a los roles como “masculinos” y/o “femeninos” de acuerdo a su división de labores y comportamientos y que priman en una sociedad como lo aceptable para mujeres y hombres. Es en esta construcción de género en donde la mujer adquiere su posición como protectora de esta forma de dominación.

Aunque se relaciona lo patriarcal con lo “masculino” y ello significa el uso constante de la violencia física para imponer un orden, también es cierto que la mujer protege la dominación patriarcal para no perder estatus social en un principio y conducir el principio de la venganza ante su familia próxima. El

³ Al no haber otra palabra para definir esta relación, seguiré usando “Patriarcado” a pesar de su referencia a lo masculino.

sostenimiento del “Patriarcado” es conveniente para la mujer porque le asegura tanto un medio de subsistencia constante manteniendo así su control sobre el hogar, a la par de adquirir el rol de víctima con el cual ejerce el papel de victimaria psicológica de su entorno familiar.

Al mostrarse como la única víctima visible del “Patriarcado”, la mujer ejerce el control de las estructuras internas de la dominación por un lado castrando sentimentalmente a los varones negándoles el derecho al sentir (Con frases como “los hombres no lloran” o “tu no puedes entender porque eres un hombre”) y por el otro posibilitando la incorporación de las demás mujeres a la violencia “patriarcal” a través del arquetipo de la madre siniestra. De esa manera, la mujer se convierte en una madre siniestra castradora de los varones y orillándolos a cumplir su rol como sostenedores del “patriarcado” por medio de la violencia y obligando a las demás mujeres al sistema de sostenimiento violento pero cuya ganancia es mostrarse como “víctima” del sistema.

Como mostraba en la imagen inicial, la mujer enterrada para ser lapidada es puesta en tierra por los hombres pero, a su vez, son las mujeres quienes recogen las piedras con las cuales será ejecutada. Tal imagen nos da una idea del rol doble de la mujer ante el “Patriarcado” como victimaria y víctima, asumiendo así el control del sistema y ejerciendo el rol complementario de verduga y ejecutada. El sistema “patriarcal” ha privilegiado este doble rol de la mujer porque puede mantener inmutables a los géneros, haciendo del varón el ejecutor del castigo y de las otras mujeres las presas de sus ejercicios.

En terapia es común que las pacientes la abandonen cuando ven que su posición doble se ve amenazada. Ya sea bajo el pretexto de no querer romper un matrimonio o abandonar a los hijos, las pacientes dejan de asistir a terapia cuando perciben que la ruptura -que pretende la obsidiana como fin último- puede amenazar su rol. Este es un pretexto frecuente que se disfraza de entrega hacia su familia pero que evidencia el ejercicio del poder. En varios seminarios que he

impartido he planteado la pregunta sobre cuales son las razones por las que las mujeres no abandonan a su familia. La mayoría señalan que ellas son las *responsables* de sus hijos y esposos y que sin ellos no podrían ejercer el rol materno. A partir de la similitud de sus respuestas pienso en que temen abandonar el rol materno siniestro que les otorga el control de los hijos (y con ello la posibilidad de rebelarlos en contra del padre) a la par de impedir con la castración de los sentimientos de sus esposos, tildándolos exclusivamente como unos cuerpos que están para proveer pero que les niegan cualquier capacidad de sentir.

En tales sesiones escucho constantemente que los “hombres abandonan” pero también se develan los hilos por los cuales muchas esposas/madres siniestras consiguen el abandono del esposo exponiéndolo a humillaciones constantes ante sus hijos (“mira tu papá es un llorón”, “mira tu papá es un haragán”), señalando su papel exclusivo como agente de la violencia física (“ahora que venga tu padre, ya verás como te castiga”) y mostrándoles el rol de víctima asumido como la única salvadora del hogar y la piedra angular de la familia (“tu padre, no nos quiere, se ha ido con otra”, “ya ves hijito que sólo nos tenemos tu y yo”). De esa manera el esposo es alejado de la función de cuidar y proteger a los hijos, imponiéndosele las funciones exclusivas de proveedor y castigador, esperando que abandone el hogar para sí complementar el sistema de violencia que obliga a los hombres a imponer su silencio sobre sus sentimientos.

Ahora, nada de estos ejercicios de violencia los hace la mujer conscientemente sino que son comportamientos transmitidos ancestralmente sobre los roles de género y la permanencia del sistema engrasado por la violencia. No obstante es importante señalar tales para evitar la dicotomía víctima/victimaria que reproduce el patriarcado. Abandonando la creencia de que solamente las mujeres son víctimas de “Patriarcado” y señalando los roles por los cuales lo reproducen, haremos posible la sanación completa y construiremos una psique sana. Hay que terminar con las guardianas férreas del Patriarcado y hacer de los hombres y las mujeres roles sabios y sanos.

José Alberto Moreno, es maestro de la diplomatura en Obsidiana y editor de la revista *Obsinautas*.

Un interesante juego de arquetipos: el personaje de Gertrude, la monja de Monza, en la novela del siglo XIX, “I promessi sposi”, de Alessandro Manzoni

Rosella Aversa

En este artículo vamos hablando de los arquetipos en una obra muy bella y famosa de la literatura italiana: “I promessi sposi” de Alessandro Manzoni (Los novios). Iremos analizando la historia de un personaje en particular: una duquesa que existió de verdad en el siglo XVII y que se hizo monja para satisfacer a la voluntad de su padre y que se condenó, cumpliendo muchos crímenes como madre y niña siniestra.

Este interesante juego de arquetipos lo encontramos no solo en él de la monja sino también en la mujer y en la niña enamorada de la vida y de su padre que la subyuga por no saber decir nunca : “no”, y sacrificando al padre y a la religión el poder que detiene como una esclava.

La memoria de este personaje está grabada en los italianos alfabetizados, porque “I promessi sposi”, *Los Novios*, publicado originalmente en una edición milanesa de 1827, obra maestra del gran escritor Alessandro Manzoni (1785-1873), es, junto a la “Divina Commedia” de Dante Alighieri, un texto obligatorio para todos estudiantes de las escuelas superiores de cualquier orden en Italia. Como profesora de literatura italiana, a los chicos entre los catorce y los quince años, teniendo que enseñar un texto tan largo y importante, he dedicado mucho tiempo al análisis de un personaje fascinante y emblemático: **Gertrude o la monja de Monza**.



Fig. 1. Portada de la edición de “I promessi sposi” de 1840 en Milán.

Ella es uno de las protagonistas más bellas de la novela y entre los más queridos para los estudiantes. Así, esta historia habla de una joven pertenecida a la nobleza milanesa del siglo XVII en la edad española constreñida por las leyes del mayorazgo a retirarse en monasterio. Manzoni en su novela histórica tuvo inspiración por su personaje en una mujer quien existió de verdad: **Mariana de Leyva** (1575-1650) a quien conocimos gracias a las fuentes históricas que utilizó el escritor y a las actas del proceso que están conservados en el *Archivo secreto de la Curia Arzobispal de Milán, legajo n. 134*.

En religión **Sor Virginia**, nació entre finales de 1575 y principios de 1576 desde Martino de Leyva, nieta de Antonio de Leyva, primero gobernador español de Milán, y Virginia Marino, hija de Tomaso Marino, banquero genovés, quien comisionó el Palazzo Marino, hoy día lugar del ayuntamiento de Milán, frente de la Plaza de la Scala. La madre Virginia murió en 1576 dejando a su hija Mariana con las tías y las sirvientas, siendo -a los trece años- internada en el monasterio de clausura de Santa Margarita en Monza, hasta que el padre, en 1589, le pidió hacerse monja, debido a una quiebra del patrimonio de la familia. Con el nombre de su madre, Virginia María, Mariana de Leyva entró en el convento de Santa Margarita de Monza, en calidad de feudataria de la ciudad. En 1597 encuentra su futuro amante: Gian Paolo Osio, quien vivía en una casa en frente del monasterio. Como fruto de la relación entre los dos, en 1604, nació una hija: Alma Francesca Margherita, a quien Osio reconoció. En 1606 Osio mató a la conversa Caterina della Cassina da Meda, que amenazaba de confesar al cardenal Federico Borromeo, que estaba a punto de visitar el convento de Monza, la historia del amor prohibido entre Virginia y el Osio. Consiguientemente a unos homicidios encargados por el Osio, con el fin de ocultar su relación con la monja, él vino encarcelado en el castillo de Pavía.

En el mismo año, después de la visita del cardenal a Virginia en convento, ella vino encarcelada, defendiéndose antes otillando la espada contra las guardias. Mientras tanto el Osio, consiguió evadirse de la cárcel, intentando matar a unas monjas a su vez cómplices en el enredo amoroso, el año siguiente fue condenado al bando, a la horca y confisca de los bienes. Huyendo en casa de un amigo en Palazzo Isimbardi en Milán, traicionado, vino asesinado. A su vez, Virginia estuvo bajo proceso eclesiástico, y condenada a estar murada en el convento de Santa Valeria en Milán, donde se encerraban las prostitutas y las religiosas culpables de no observar la regla claustral. Están los actos del proceso que refieren que fue torturada, y donde se declaró víctima de hechizo, por lo cual había comido materias fecales, su consejo de un religioso confesor suyo. En la

historia de amor donde seguramente el Osio aparece enamorado de Virginia comparecen otras monjas que tuvieron relaciones íntimas con él. Virginia siguió murada en su celda hasta 1622, cuando terminó su pena, siguiendo en el claustro hasta el fin de su vida, eligiendo la soledad, redimida, y recibiendo la gracia del Cardenal (1564-1531), a quien sobrevivió por casi veinte años, muriendo en 1650. De 1625 son sus cartas al cardenal Borromeo llenas de auténtica penitencia por sus crímenes.

Manzoni en la primera versión de la novela, que tenía otro nombre: “Fermo y Lucia”, escribió una historia en la historia dedicada a Gertrudis, pero al realizar la edición de “I promessi sposi” únicamente le dedica unos capítulos (IX –X y XX). Gertrudis fue un personaje totalmente moderno y muchos artistas del siglo XIX, como Hayez, Molteni y otros le dedicaron varias pinturas (fig. 2-3).



Fig. 2 Francesco Hayez, *La monja*, óleo sobre lienzo, colección privada

Gertrudis es antagonista de Lucia, la protagonista (fig. 4): una joven del pueblo que está a punto de casarse con un joven de su país: Renzo. La joven está perseguida por el feudatario de su pueblo, don Rodrigo, que impide la ceremonia de boda, persiguiendo a la joven en el país hasta que ella, bajo la tutela de un fraile capuchino, padre Cristóforo, la hace huir en Monza en el convento donde encuentra a Gertrudis, que primero la ayuda y luego la traiciona entregándola a un hombre muy cruel, bajo constricción de su amante Egidio. Dejamos aquí la historia de la novela manzoniana que termina en un final alegre con la boda de los novios, después de muchas vicisitudes.



Fig. 4 Los personajes de la novela de Manzoni: 1-2 Renzo e Lucia, 3- 4, don Abbondio y el innominato, 5- 6 Agnese y Azzecca-garbugli, 7 don Rodrigo, 8-9 padre Cristoforo y Gertrude. Grabado por Bernard por el equipo de Gonin quien realizò las láminas de la edición de 1840.

Conocida como la monja pecadora, la historia de Gertrudis es, junto a la del otro grande malvado (y apasionante) el innominado, la historia de la evolución de la sombra. En el curso de terapeutas de Obsidiana con Ana Silvia en Italia, estudiando la madre siniestra nos imbatidos también en el padre siniestro, y súbitamente me llegó la imagen de Gertrudis, la monja de Monza y de su historia.

Gertrudis es símbolo de erotismo y sensualidad prohibida. Junto a el *Odi et amo* de Catullo es argumento que interesa mucho a los jóvenes descubriendo el amor e la sexualidad.

Manzoni es un experto analista de la psicología humana y en Gertrudis nos ofrece una obra maestra en el estudio de los sentimientos de una joven adolescente constreñida, aun antes de nacer, a tomar el velo. El escritor nos habla de Gertrudis, como para muchos personajes introduciéndola a través de distintos medios. Habla de una situación misteriosa y terrible atada a una familia muy poderosa por lo cual el anónimo autor del manuscrito, desde donde se sacó la novela histórica, tiene miedo y no nombra ni siquiera la ciudad. Manzoni recupera, fingiendo el artificio del historiador, con deducciones y confrontaciones con obras impresas fechadas siglo XVII en Milán (Josephi Ripamontii, *Historiae Patriae, Decadis, V, Lib. VI, Cap. III, pag. 358 et. seq.*), que la ciudad tenía que ser Monza. Unas paginas mas atrás, después que Lucia, junto a su madre Agnese, llega al convento de los capuchinos, el padre guardián le confía: “en este caso solo puede algo la señora: si la señora quiere tomarse este empeño”; el quien alquila el carrete a las mujeres sigue diciendo: “la señora (...) es una monja; pero no es una monja como las otras. No es que sea la abadesa (...) pero es de la costilla de Adam», o sea su familia tiene una antigua nobleza, y los suyos quienes provienen de España: “son los que mandan; y por esto llevan siempre la razón; y por esto la llaman la señora, por decir que es una gran señora y todo el país la llama con aquel nombre, porqué dicen que en aquel monasterio nunca tuvieron alguien parecido; y los suyos de ahora, por allá abajo en Milán, cuentan mucho, y son de aquellos que siempre tienen razón (..) Porqué su padre, aunque no esta, es el primero del país; por lo cual también ella puede hacer lo que le da la gana en el monasterio; y cuando toma un empeño, logra salirse con la suya”. Esto nos acerca más a la verdad histórica, sor Virginia, actuando de facto en el convento como legal representante de su padre.

Seguimos la trama hasta el convento mismo con una atmosfera de miedo y de incertidumbre, hasta que Manzoni empieza la descripción física de Gertrudis, donde exprime una sensualidad inquieta y pecaminosa. «Su aspecto, podía demostrar unos veinticinco años, hacia a primera vista una impresión de una **belleza, pero de una belleza, achocada, desflorecida y, diría yo, casi descompuesta** [...] y desde su venda salía sobre una sien un racimito/mechoncito de pelos negro.». Toda la escena es jugada entre el equilibrio de dos colores: **blanco y negro**: vendas, traje, mechones negros, ojos, mejillas, encarnado, aun los labios son muy pálidos. Luz y sombra. El carácter es nervioso e inestable: “Aquella frente se arrugaba muy a menudo, como por una contracción dolorosa; y entonces dos cejas negras se acercaban, con un movimiento rápido. Dos ojos negros también, se fijaban a veces en la cara a las personas, con una investigación soberbia; alguna vez se bajaban de prisa, como por buscar a un escondite; en algunos momentos, un observador agudo habría argumentado que pidieran afecto, correspondencia, piedad; otras veces abría creído coger la revelación instantánea de un odio inveterado y comprimido, un no sé qué de amenazador y feroz: cuando se quedaban inmóviles y fijos sin atención, alguien hubiera imaginado una desgaña orgullosa, alguien atuviera podido sospechar el trabajo de un pensamiento escondido, de una preocupación familiar en el alma, y mas fuerte sobre aquel que los objetos alrededor”.

Los movimientos de los labios, así como los de los ojos son **subitáneos, vivos, llenos de expresión y de misterio**: “La grandeza bien formada de la persona desmerecía en un cierto abandono del porte, o aparecía desfigurada en ciertos meneos repentinos y irregulares y demasiado resolutos por una mujer, y aun no por una monja. **En el traje mismo había algo de estudio o de descuido, que la talle era ceñida con un cierto cuidado secular, y** de su venda salía sobre una sien un racimito/mechoncito de pelos negros: **lo que demostraba o olvido o desprecio de la regla que** prescribía de llevarlos siempre cortos, desde que habían sido cortados, en la ceremonia solemne de la vestidura”. (fig. 3)



Fig. 3 Giuseppe Molteni, *La Signora di Monza*, 1847, oleo sobre lienzo, Pavia, Musei Civici.

Lucia la ve derecha, cerca la reja del parlatorio «con una mano apoyada lánguidamente a aquella y los blanquísimo dedos entrenzados entre los vacíos». Gertrude nos aparece importante, poderosa, fuerte, diferente de sus hermanas, sobre todo en frente de personas humildes como a Lucia, su madre, el fraile. En

su estatus de monja poderosa y rebelde, todavía hay algo que manifiesta su fragilidad y un dolor ascoso que manifiesta su inquietud del alma. Gertrude no está en la paz. Ella es curiosa y capaz de dictar sus palabras aterrizando sus interlocutores, manifestando aun una curiosidad que no es típica de una monja, persigue con preguntas a Lucia, para saber si de verdad ella quiere casarse con Renzo por elección suya. La timidez de Lucia hace que su madre Agnes intervenga, y de repente Gertrude le contesta: “¡Callaos!: ya sé que los padres siempre tienen una respuesta para dar en nombre de sus hijos”. Esta frase es muy indicativa: Gertrude esgrime una experiencia suya: la que tuvo con su padre, quien siempre habló por su hija. Este es el momento en que el arquetipo de la monja deja el lugar a él de la esclava y de la niña. Si la narración de la vicisitud de Lucia se acaba a mitad del capítulo IX, Manzoni continua hasta utilizar todo el siguiente capítulo X, enteramente dedicado a «la historia de esta pobre infeliz», adentrándose en el análisis psicológico donde podemos ver como los arquetipos junguianos se acercan uno atrás del otro en una magnífica construcción hacia la elección de la sombra.

El cuidado del autor en describirnos la historia de la niñez de Gertrude es una singular obra maestra. Como a un esclavo antes de nacer, su vida estaba ya destinada: “Nuestra infeliz estaba aun escondida en el vientre de la madre, que su condición que había sido irrevocablemente fijada. **Sólo quedaba decidirse si hubiera sido un monje o una monja; decisión por la cual hacia falta, no su consenso, sino su presencia.** (..). Sin embargo nadie le dijo nunca directamente: tienes que hacerte monja. Era una idea sobrentendida y tocada incidentalmente en cada discurso quién remirara sus destinos futuros”. Los reproches del padre: “acuérdate que tu tienes que ser, en cada cosa, la primera del monasterio, porque la sangre se lleva en cada sitio donde se va». Esta es la primera manipulación del padre: “Todas las palabras de este genero grababan en el cerebro de la chiquilla la idea que ya **ella tenia que ser monja: pero las que venían de la boca del padre, hacían mas efecto de todas las demás juntas.** El comportamiento del príncipe era de costumbre el de un amo austero; pero cuando se trataba del

estado futuro de sus hijos, desde su cara y desde su palabra transparencia una inmovilidad de resolución, asombrosos celos de mando que imprimían el sentimiento de una necesidad fatal”.

A la manipulación paterna se juntan las de las monjas, así que Gertrude entró en convento a los seis años, mimada por las monjas quienes la llamaban “la señorita” (“la signorina”), haciéndole concesiones particulares respecto a sus compañeras. Ella hablaba de su futuro de abadesa, de princesa del monasterio para suscitar los celos de sus compañeras, pero unas empezaron hablar de la vida en el matrimonio, así que a su vez ellas le provocaron celos a ella... La joven llena de sentimientos de culpa estaba como una “infeliz, atropellada por terrores confundidos, y reprimida por una confusa idea de los deberes, se imaginaba que su repugnancia al claustro, (...) era una culpa; y se prometía en su corazón de expiarla, encerrándose voluntariamente en el claustro”. Escribe su petición de hacerse monja de clausura por las hermanas de acuerdo con el príncipe padre, y luego se arrepiente en seguida. Antes de volver a su casa y hacer la declaración oficial de tomar los votos escribe a escondidas, de acuerdo con sus compañeras de convento, una carta a su padre, pidiéndole que la dejara libre, porque **“no le quedaba bastante en el alma de despotricarle a la cara un bravo: no quiero”**. Gertrude estuvo en ansia esperando «una respuesta que nunca vino». Además la manipulación continua: en efecto la abadesa la convoca y con actitud de disgusto, misterio y compasión alude a una gran **ira del príncipe y de un “error” que ella tenía que haber cometido, que si ella se hubiera portado bien se hubiera podido esperar para conseguir el olvido**. Saliendo del claustro Gertrude piensa conseguir hablar con su familia pero el claustro sigue en su casa también, ninguna visita ni siquiera contacto con sus familiares, todos, parientes y servidumbre incluida, estaban «tristes y burdos con ella sin decirle porqué ». Al final Gertrude conoce a la compasión de un joven paje, a quien escribe una carta, que la sierva, quienes la estaban espiando, entrega en seguida a su padre. El paje viene despedido con dos tortazos en la cara, mientras la joven Letruda se queda otra vez sola, con “la palpitación del corazón, con la vergüenza, con el remordimiento,

con el terror del porvenir y con la sola compañía de aquella mujer odiada por ella, [la sierva] como el testimonio de su culpa y causa de su desgracia”. Por fin después de tantos sentimientos de culpa y pensamientos sobre la dulce vida monástica, envenenada por los enojos de su carcelera, volvió a tomar aquella *penna fatale* (*pluma fatal*) y escribe a su padre “una carta llena de entusiasmo y de abatimiento, de aflicción y de esperanza, implorando el perdón, y mostrándose indeterminadamente lista a todo lo que le pudiera gustar a quien tenía que acordarle”.

El capítulo X nos muestra en toda su terribilidad la acción de un padre manipulador y sin escrúpulos quien orquesta desde arriba el desarrollo de la tragedia de su hija Gertrude (fig. 5) hasta su monjío (el Manzoni mismo en cierto momento habla de un príncipe, porque no consigue llamarlo padre por su crueldad) y, luego, su elección del lado oscuro, ahora incapaz de comprender el afecto verdadero de algunas monjas que habían votado en contra de su entrada al convento, buscando recreo en el atormentar a las jóvenes educandas y sus hermanas, contestando por fin a el ofrecimiento amoroso de un hombre sin escrúpulos, Egidio, a quien “la sventurata rispose”, “la desventurada contestó”, condenándose por completo. Gertrude deviene otra vez esclava de un hombre sin escrúpulos y se condena cuando entra a la clausura para deshacerse de una joven conversa quienes, no aguantando más sus continuos enojos, la amenaza de soplar todo sobre su historia amorosa. La mata, simulando su huida desde el convento, haciendo un agujero en el muro. Cuando Egidio despiadadamente y con complacimento le irá a pedir la entrega de Lucia, a quienes Gertrude se había aficionado, como a un bálsamo quienes hubiera podido lenificar su alma atormentada, ella está condenada otra vez a obedecer a un hombre cruel que no la quiere. Aún más, Gertrude después de miles de tambaleos, aún más, mientras está despidiendo a Lucia, a quienes ella misma había enviado a las fauces de sus verdugos, por fin baja la cabeza como a una esclava (capítulo XX).

Este continuo sentido de culpa es típico de la niña que no consigue afirmar su poder y en la monja está aun mas íntimamente conectado al constante deseo sexual y manipulatorio. Gertrude no consigue nunca vivir su vida con simplicidad y amor porque está continuamente manipulada por su familia: la madre aparece una sola vez y es inexistente, a su vez esclava de las decisiones del príncipe padre, quienes es sin piedad y compasión pensando solo en construir nuevas tramas de engaño y manipulación a quienes substituye el amor. Los parientes y las monjas representan la hipocresía de la sociedad milanese del siglo XVII español, reflejando la hipocresía de las costumbres que el siglo XVIII intentará barrer. La infelicidad constante de Gertrude, quienes, gracias a su padre siniestro está en el arquetipo de la niña siniestra, primero esclava, luego niña incapaz de decir no a su padre, incapaz de hablar y de decir aquel: “no, non voglio”, “no, no quiero” que la condena para siempre como monja y esclava del padre divino, a quien la niña siniestra intenta siempre rebelarse, hasta a cumplir un asesinato para proteger a su secreto.



Fig. 5 Gertrude y su padre. Grabado de Gonin por la edición de 1840.

En esta historia se pueden ver los varios arquetipos: al principio, al nacer, Gertrude es una esclava (chacra uno) porque no puede ser una mujer feliz y libre en su esencia femenina, que va a ser destrozada completamente por el padre; él la llena de sentidos de culpa provocando el arquetipo de la puta (en chacra 2); cuando es aún niña (chacra 3) Ella es incapaz de decir lo que quiere y de manifestar su voluntad, por un deseo de amor y compasión nunca satisfecho por una madre y un padre siniestro (la madre hace el oficio de la tapicería, totalmente inexistente y fuertemente siniestra). Incapaz de hablar (chacra 5 el padre) se hace monja (chacra 8) dedicando su poder a otro padre siniestro: su amante, manifestando la total anulación de su poder de vida con el asesinato de otra mujer.

En Manzoni esta verdadera historia ha sido un *escándalo* por hablar también del fenómeno monacal forzado muy difundido en toda la edad moderna. Al escritor milanés, cuya vida es muy interesante, y que recordamos aún más por ser hijo de Giulia Beccaria, una mujer muy libre, que dejó el marido, el conde Pietro Manzoni, por unas de las mentes mas iluminadas de la época: Carlo Imbonati, y que tuvo su hijo Alejandro de la relación prematrimonial con Giovanni Verri, agradecemos por la sensibilidad y la capacidad de análisis, aun lingüística, con quien se empezaron en el siglo XIX a señalar las historias de abuso y de manipulación del poder de las mujeres.

Referencias en internet

http://it.wikipedia.org/wiki/Monaca_di_Monza

<http://www.clponline.it/content/la-monaca-di-monza>

BIBLIOGRAFIA

Alessandro Manzoni, *I promessi sposi*, a cura di Natalino Sapegno e Gorizio Viti, Le Monnier, Firenze, 2005.

Raffaello Maggi, *La monaca di Monza all'esame psicoanalitico*, Giuffrè, Milano, 1960.

Giuseppe Farinelli, *La monaca di Monza: nel tempo, nella vita e nel processo originale rivisto e commentato* - [Milano] : Otto/Novecento, [1999].

Mario Mazzucchelli, *La monaca di Monza : suor Virginia Maria de Leyva*, - 3. ed., Dall'Oglio, Milano, 1961.

AAVV, *La monaca di Monza: la storia la passione il processo. Catalogo della Mostra tenuta a Milano nel 2010*, Cinisello Balsamo, Silvana, 2009.

Rossella Aversa, Licenciada en Letras en la Universidad de Pavia, especializada en Historia del Arte en la Universidad Católica de Milán. Profesora e Historiadora del Arte. Reflexóloga plantar y terapeuta de obsidiana. Ha concebido un sistema de masaje de invención propia que se llama *Shakti healing. Shakti massage*. Email: averosse@iol.it

Las Magdalenas del sureste mexicano

Patricia López Bolaños

Una niña de 7 años entra a la iglesia del sureste de México de la mano de su abuela, la chiquilla se impresiona ante el ambiente de solemnidad y silencio; observa a la gente inclinada rezando encendiendo veladoras, muchos lloran, y al pasar alcanza a escuchar las plegarias y súplicas que hacen al altísimo pidiendo ayuda y consuelo a sus múltiples necesidades. De pronto observa un cuadro que llama poderosamente su atención, bajo los pies del cristo ensangrentado padeciendo las heridas en la cruz, dos mujeres lloran desconsoladas su tortura, sus cristalinas lagrimas sobresalen de sus doloridos rostros incluso como si pudieran brillar en la oscuridad; impactada pregunta a su abuela ¿Quiénes son esas señoras que acompañan a Jesús en su agonía? La abuela responde: una es María su madre y la otra María Magdalena, la pecadora, la prostituta a quien Cristo salva de un grupo de hombres furioso están prestos a lapidarla. Desde entonces Magdalena en gesto de agradecimiento decide dejar para siempre su vida de perdición para seguir al mesías incondicionalmente por doquier. A los apóstoles; todos jóvenes varones por supuesto, Cristo hereda todo su legado, son ellos los encargados de convertirse en sus emisarios por eso les deja todas sus enseñanzas, son ellos los que en su nombre pueden hacer milagros y sanar a la gente; todos ellos comandados por Pedro, la roca, sobre la cual Cristo funda su iglesia. La figura de las mujeres siguiéndolo se vuelve completamente desdibujada, gris e insignificante; María es la eterna madre doliente que sin protestar entrega a su hijo al sacrificio en bien de la humanidad y Magdalena vive siempre arrepintiéndose de sus pecados y siempre llora, llora, llora y no deja hacerlo.

Desde entonces las dolientes se han convertido en un ejemplo a seguir por millones de madres, esposas, hermanas e hijas que imitan perfectamente la conducta de la “Marías,” están dispuestas al sacrificio sin protesta, la sumisión y la

lapidación emocional, psicológica o espiritual sin embargo, no corren con la misma suerte que sus antecesoras para ellas no habrá mesías redentor que venga a salvarlas. El patriarcado aplastante que reina en los estados del sur de México es un claro ejemplo de este comportamiento, millones de Magdalenas aceptan el maltrato en todas sus manifestaciones desde golpes, insultos, discriminación, pasando por opresión y abuso sexual. Son las Magdalenas que aceptan su que su destino es llorar eternamente al igual que las mujeres al pie de la cruz; aceptan siempre con resignación la voluntad de la aplanadora patriarcal para quienes son sólo esclavas y servidoras; por tan sólo citar un ejemplo, recordemos que en Chiapas las niñas son vendidas por sus propios padres por cantidades que apenas llegan a los seis mil pesos, ni siquiera alcanzan la categoría de objeto porque muchos de los electrodomésticos que tenemos en casa son más caros que una jovencita chiapaneca, en los pueblos guerrerenses la sociedades enteras viven bajo amenaza de muerte debido a la imperante violencia que parece no tener fin, mientras que en Oaxaca se puede recordar el caso de la chica que logro ser presidenta municipal en su pueblo contra los miembros de su familia quienes le ordenaron que su lugar estaba en casa moliendo en el metate.

Quienes pertenecemos a familias del sur mexicano sabemos que nuestras madres, abuelas y bisabuelas pintan perfectamente con sus vidas la de la Magdalena bíblica, ellas mismas se ofrecen al escarnio y a la burla; bien sabemos que las lecciones han sido perfectamente aprendidas por nuestras progenitoras y ancestros aún cuando no haya existido agresión física o perdida de la libertad, hemos visto cómo muchas de nuestras mujeres han sido doblegadas a un patriarcado en donde ellas no deciden, no opinan ni tampoco piensan. Para ellas su feminidad se limita a obedecer a sus hombres, esposos, padres, incluso hermanos ciegamente, limitando las virtudes biológicas de su sexo a la procreación, las labores domésticas y la cocina. El parecido con Magdalena es impresionante, únicamente caminando detrás de sus hombres, aceptando el porvenir por adverso que sea y sintiéndose culpables.

A partir del mundialmente celebre “Código Da Vinci” la figura de Magdalena levantó verdaderas ámpulas en toda la sociedad, especialmente para las religiones cristianas, incluso causando profunda indignación ya que Magdalena deja de ser la puta arrepentida para convertirse en esposa de Cristo, madre de sus hijos y es ella el verdadero cimiento de la iglesia de Cristo más no Pedro. Algunos opinan que bajo ninguna circunstancia se pueden contradecir las sagradas escrituras, aún cuando éstas sean motivo de infinidad de cuestionamientos históricos, otros opinan que el señor Dan Brown sabía perfectamente que polemizar acerca de la imagen de Cristo siempre resulta un jugoso negocio; otros más dicen que no tienen nada en contra de Magdalena pero que si Cristo tuvo sexo con ella, dejaría de ser Dios para ser simplemente hombre y eso les resulta inaceptable. Magdalena es líder de las mujeres dolientes, esas que el patriarcado a puesto a llorar en el sur de México al igual que en muchísimas partes más del mundo donde reina la ignorancia y la miseria, donde las mismas bisabuelas ordenan a sus descendientes sufrir sin parar porque si a Magdalena se le acaban las lagrimas hay que prestarle nuestros ojos para que siga llorando.

Actualmente miles de jovencitas son esclavizadas y forzadas a prostituirse en contra de su voluntad, y si hay quienes por convicción propia decidieran hacerlo es porque siempre existen hombres dispuestos a pagar por sus servicios. Sea por obligación o por convicción, si nadie se acercara a una prostituta no habría ni trata de ellas, ni mujeres que lo hicieran por obtener dinero ¿acaso no es el oficio más antiguo del mundo? ese ofrecido por las mujeres pero sostenido por los hombres durante siglos; y si Magdalena era la compañera sentimental de Jesucristo de todas maneras no está a salvo del juicio, de todas maneras puta es y puta se queda porque no tenía ningún derecho a amar a un hombre intocable. Es curioso ver las contradicciones que la misma religión plantea, “Cristo es el Dios hecho hombre, vivió y sintió como tal pero nunca tuvo sexo, fue un hombre que amo a la humanidad al grado de morir por ella, pero rechazaba a las mujeres por eso nunca se acercó a ninguna; por otro lado, se exhorta a amarlo por su labor mesiánica pero a Magdalena le impusieron una manera de hacerlo sólo de un

modo fraternal como si el corazón tuviera un reglamento a cumplir. Tomando en cuenta todas estas reflexiones podemos ver que la imagen de Magdalena ha sido completamente construida y estereotipada por imposición netamente patriarcal, fuera de ello Magdalena era una mujer como cualquiera otra que bajo ninguna circunstancia merecía el juicio histórico que ha recibido durante todos estos siglos.

No obstante, no todo es oscuro en nuestros estados sureños, también son ricos en cultura, tradiciones, belleza geográfica, arte culinario, todo esto no se ha construido solamente por varones, también las mujeres forman parte de ello. Es tiempo ya de la reivindicación de todas las Magdalenas, la sumisión y obediencia hacia comportamientos indeseados no son virtud; llega el tiempo de retomar el verdadero legado de nuestros antiguos pueblos, la unión, la fortaleza, y por supuesto esa medicina ancestral practicada por nuestros antepasados, esa medicina siempre ligada a la naturaleza, a la madre tierra como la obsidiana, la piedra del inconsciente la que nos transporta a lo más profundo de nuestro ser mostrándonos esa sombra dominante escondida en el inconsciente sin permitirnos la liberación para actuar bajo la ley divina y nuestro libre albedrío. La obsidiana tiene como punta de lanza la energía femenina esa que siempre actúa en espiral elevándose hacia lo alto sin limitantes que frenen su potencial; ayudémonos con el huevo de Osiris, ese que entra a lo más profundo de nuestro útero para recordarnos lo que verdaderamente somos las mujeres sureñas mexicanas al igual que todas las mujeres del mundo entero. Magdalena desea que su llanto deje de ser el de la culpa para convertirse en un llanto liberador del alma que saque a relucir el dolor que ésta aprisiona, desea que su nombre deje de ser excusa para oprimir mujeres, al mismo tiempo expresa su libertad de amar de la manera que ella desee sin condiciones ni prejuicios comandado por un sistema obsoleto y medieval que en nuestros días ya no es válido.

Patricia López Bolaños, es terapeuta de obsidiana.

Asaltando Matrix o la obsidiana como la pastilla roja

Félix I. Malpica Sánchez

De pronto notan que es desusadamente sensible. Comienzan a llamarlo poeta, aunque está lejos de eso, pues es sólo un hombre desabrigado. La confusión podría continuar, pero como él no hace ninguna demostración, gritan: "Fraude, Ni siquiera habla"

Rafael Cadenas

Hablar del patriarcado es hablar de *Matrix*⁴, del sofisticado sistema de creencias dominante en el que vivimos, que funciona manipulando nuestra energía de vida, lo cual significa desconectarnos de nuestro Ser Esencial.

MORFEO: (...) Matrix nos rodea. Está por todas partes incluso ahora, en esta misma habitación. Puedes verla si miras por la ventana o al encender la televisión. Puedes sentirla, cuando vas a trabajar, cuando vas a la iglesia, cuando pagas tus impuestos. Es el mundo que ha sido puesto ante tus ojos para ocultarte la verdad.

NEO: ¿Qué verdad?

MORFEO: Que eres un esclavo, Neo. Igual que los demás, naciste en cautiverio naciste, en una prisión que no puedes ni oler, ni saborear, ni tocar. Una prisión para tu mente.

Matrix es una cárcel mental basada en el control y miedo, que dirige, condiciona y reprime nuestra fuerza vital que sentimos dentro de nosotros, sumergiéndonos en conflictos entre nuestro pensar y sentir, perdiéndonos en un laberinto de dudas, culpas y angustias, enfermándonos física, emocional, mentalmente, separándonos de nuestro Ser Espiritual y frustrándonos al sentirnos insuficientes, sin aceptación y sin perdón a nosotros mismos.

⁴ Andy y Larry Wachowski (1999), *Matrix*

Buscar la verdad en Matrix es cortar con los condicionamientos patriarcales recibidos del árbol genealógico, de la sociedad, de la cultura, de la humanidad, es romper con nuestras estructuras mentales cimentadas en las ideas de la propiedad privada -creadora de la institución paterna-, de la familia, de la posesión de la mujer por el hombre, del valor atribuido a la virginidad, de la monogamia femenina, de nuestras relaciones de uso en vez de las de compartir, de nuestras ideas obtusas del amor, en otras palabras es mirarse hacia adentro profundamente, atravesar los caminos de nuestro inconsciente, para llegar a nuestro núcleo, nuestro ser íntegro, nuestro ser de alta frecuencia vibratoria; pero todo lo anterior nos produce gran temor porque nos hace diferentes a todos los esclavos del cautiverio.

RHINEHEART a NEO: Tiene dificultades con el orden establecido, señor Anderson. Usted se cree muy especial y que por algún motivo, las reglas no están hechas para usted. Obviamente, se equivoca. Esta compañía es una de las principales empresas de software del mundo. Cada empleado sin excepción entiende que forma parte de un todo. Por lo tanto, si un empleado tiene un problema la empresa también lo tiene. Deberá tomar una decisión, señor Anderson. O decide estar puntualmente en su mesa de hoy en adelante o tendrá que empezar a buscarse otro trabajo. ¿Me he expresado con claridad?

Para los seres de protesta, como diría Leonardo Boff⁵, esos que “nos negamos a aceptar la realidad en la que estamos inmersos, porque somos más y nos sentimos más grandes que todo cuanto nos rodea”, Matrix tiene múltiples reacciones para mantenernos anclados a ella, a partir de las falsas creencias que crean la ilusión que llamamos realidad. Un ejemplo de esta realidad limitada es afirmar que sólo las mujeres son víctimas del yugo de la sociedad dominada por los hombres, y que estos son los privilegiados del patriarcado. Me pregunto: ¿Cuáles son los beneficios y las pérdidas de ser hombre en el

⁵ Leonardo Boff (2002), *Tiempo de Trascendencia, El ser humano como un proyecto infinito*.

patriarcado? ¿Hacia dónde va el fiel de la balanza? ¿Si hay más beneficios para que cambiar? ¿Pero si las pérdidas son de consideración es necesario modificar el actuar masculino?

Los hombres también somos presos de la mentalidad Matrix, robotizados emocionalmente, domesticados formal e informalmente, por medio de maltratos evidentes, sutiles y sus respectivos sufrimientos silenciosos, por parte de la madre-siniestra, del padre-amo, del maestro castrante o del jefe autoritario en turno, hemos sido mutilados de nuestra verdadera sensibilidad, de nuestra creatividad amorosa y de nuestra capacidad para comunicar nuestros sentires, creando en consecuencia seres a la defensiva, acorazados, tensos, irritables y violentos, es decir frustrados, que andamos buscando la aprobación, desde niños hasta la edad madura, en todos los ámbitos de nuestra vida. Y todo ello lo reforzamos haciendo el papel del agente Smith, el guardián de la Matrix, el policía que todos llevamos dentro, al censurarnos a nosotros y también a los demás: ¿Cuántas veces al día imponemos nuestro punto de vista enmascarándolo de verdad absoluta sobre los otros?

La Matrix le exige al hombre para su sobrevivencia ser activo, competitivo, exitoso, con solvencia económica, protector, que tenga buena imagen, racional en los parámetros del Sistema, heterosexual y buen semental, por decir algunas características. ¿Y en la realidad cuántas alcanzamos a cumplir?

Por su propia naturaleza Matrix destruye, fatiga, debilita, consume la energía emocional y sexual, y así con estas condiciones de represión los hombres se presentan de frente ante la mujer desconfiada, enojada, lastimada, amordazada, contenida en su deseo y su placer, con rencores ya sea por abusos sexuales, engaños, injusticias, desprecios, ninguneos, prohibiciones, conflictuada con su madre siniestra, incrédula de poder ser independiente, temerosa de perder sus seguridades económicas, etcétera. Las mujeres actualmente exigen mayor afectividad a hombres que fuimos educados con poco contacto físico como besar,

acariciar y abrazar. Con este panorama ¿cómo pueden funcionar las relaciones de pareja en el patriarcado con estas barreras de incompreensión?

MORFEO A NEO: ¿a tu alrededor qué ves? Hombres de negocios, profesores, abogados, carpinteros. Son las mentes de los mismos que intentamos salvar. Pero hasta que no lo hagamos, siguen formando parte de ese Sistema y eso hace que sean nuestros enemigos. Tienes que entender que la mayoría de ellos no están preparados para ser desenchufados. Y muchos están tan habituados y dependen tan absolutamente del Sistema, que lucharían para protegerlo.

Los que no quieran sanarse lucharán, serán los enemigos a cualquier sugerencia de cambio, se mentirán, se paralizarán, culpabilizarán a todos por sus desgracias por creerse vulnerables y se someterán a lo que sucede allá afuera y serán ciegos y sordos a su fuerza interior. ¿Será capaz Neo vencer al Sr. Smith? ¿Podremos transformar el viejo modelo de masculinidad a uno más acorde a nuestra esencia?

Matrix es una pesadilla colectiva, por eso para quién trata de despertar, de liberarse, de recuperar su verdadero sentir, tiene que decidir entre seguir con la baja frecuencia vibratoria de la tercera dimensión, donde están activos los arquetipos, o trascender a la quinta dimensión dónde el factor dimensional, agregado al espacio-tiempo, es la consciencia.

MORFEO a NEO: Si tomas la pastilla azul fin de la historia. Despertarás en tu cama y crearás lo que quieras creerte. Si tomas la roja, te quedas en el País de las Maravillas y yo te enseñaré hasta dónde llega la madriguera de conejos. Recuerda lo único que te ofrezco es la verdad. Nada más. Sígueme.

Si tomamos la pastilla azul significa que no estamos preparados para responsabilizarnos de nosotros mismos, no queremos crecer, necesitamos al amopadre para sentirnos protegidos, nosapegamos a nuestra enfermedad, y si

intentamos liberarnos entramos en crisis, porque nos invade el miedo a apartarnos de la ilusión.

Pero si tomamos la pastilla roja, porque ya es una necesidad impostergable, respondemos al impulso de nuestra fuerza interior, transitando en consciencia, como si fuéramos Alicia cayendo por el túnel -dando vueltas y con vértigos-, por los estados del Ser Protegido, del Ser Oculto y Reprimido, del Ser Vulnerable, hasta llegar al Ser Esencial⁶, al País de las Maravillas, a una dimensión de alta frecuencia vibratoria, de consciencia.

El juego de la existencia entonces consiste en recordar lo que en verdad somos, cambiando nuestra frecuencia vibratoria para poder salir de Matrix. ¿Pero que implica? ¿Ser conscientes que vivimos en un cautiverio y que somos esclavos? ¿Qué no podemos cambiar al patriarcado porque es parte del aprendizaje espiritual? ¿Qué la única opción es salirnos de Matrix para ser espíritus libres? ¿Los obsinautas son una anomalía en Matrix?

Entrar al proceso de sanación con la obsidiana es tomarnos la pastilla roja, abrimos al impulso, en consciencia, de la energía original del deseo a la totalidad. Trabajando activamente, paso a paso, con nuestros bloqueos energéticos emocionales y sexuales, restaurando así nuestra vitalidad, nuestra relación con los otros, reconectar con la fuente, liberarse de las falsas creencias, perder el miedo y hacer lo que uno quiere y siente. Transitar del miedo al amor –entendida como energía creativa-, bajar de la cabeza al corazón, y nosotros los hombres atravesar ese muro que parece infranqueable del no sentir.

Félix Malpica, ingeniero geólogo por la UNAM, trabajador energético-espiritual y obsinauta.

⁶ Víctor Muñoz Pólit (2008), *Musicoterapia humanista*.

Obsinautas es una revista de distribución gratuita y con la intención de difundir la investigación y divulgación de Obsidianamx.com

Registro en Trámite.

Cuarto número, *El viaje chamánico*

Director editorial: José Alberto Moreno.

Directora de ventas: Ana Silvia Serrano.

Fotografía de portada: Eugenio Moreno Chávez.

Las imágenes de cada uno de los artículos fueron proporcionadas por los autores. Obsidianamx no posee los derechos de las imágenes.

